**Escribo en el aire una palabra sin signos**

**Miguel Ángel Guerrero Ramos**

© del texto: Miguel Ángel Guerrero Ramos

© de esta edición: La Lluvia de una Noche

Diseño de portada: La Lluvia de una Noche.

1ª Edición: diciembre de 2020.

**El misterio de las aves**

El misterio de las aves reposa con cierto sigilo en las ráfagas de viento, mientras que el fuego de las estrellas anima la desmesura volátil de la voluntad humana.

**Silenciosa música de pasión**

El unánime secreto de un lago de música, un lago donde la luna sueña y demora, tranquila y serena, su propio paso por la inmensidad de la noche, y un secreto, o un delirio, que, como un dulce beso de amor, suele colarse por el bisel de luz intensa donde el tiempo siempre advierte un suspiro. Y es que, a todas estas, también un sueño desordena al tiempo, o al menos eso dicen por ahí, pero luego se reordena en la mística geometría de su hermoso cabello ondulado y azabache. El cabello de una bellísima chica de eficaz sonrisa. Y es que también, a esta hora, el suave rocío de la mañana, la azulada tranquilidad del cielo, el pulso del océano reconciliándose con la brisa, y el ritmo de esas miradas que se entienden y captan todo lo esencial de sí mismas sin ninguna palabra de por medio. La comunicación sin palabras es, en concreto, el unánime secreto de aquel lago de música.

**Deja**

Deja que el propio entorno cree la magia y el tiempo se detendrá. Deja que tu propio ser interior la configure a sus anchas, y el tiempo se volverá eterno.

**Cuando la existencia se viste de aventura**

A veces la existencia se viste de aventura, como una lívida escarcha que cae sobre la piel e intensifica los sentidos, y es ahí cuando ella besa el rojo carmín del misterio, mientras el alma vibra y se conecta con una u otra emoción que la abraza y le susurra mil poemas internos.

**En lo profundo**

La suave luminosidad dejaba entrever con cierta mística sugerente, que algo se ocultaba en lo profundo. ¿Qué podría ser? ¿Una estrella hecha con todos los sueños que ha esbozado un último suspiro de amor? ¿Un alma requirente, cálida y empujada por la brisa? ¿Un corazón que olvidó cómo vestir sus emociones habituales? Quién sabe... Lo que está en lo profundo sólo se puede observar con una mirada profunda. Entretanto, lo único cierto es que ese algo sigue allí, muy oculto, haciendo que el ambiente quede en permanente suspenso y procurando inventar alguna eternidad, alguna mirada o alguna sonrisa, mientras evade la infinitesimal danza del tiempo.

**De alguna forma**

De alguna forma el mundo entero resulta poco, insuficiente, justo cuando el corazón oscila en unas manos que acarician y aman libremente, cada que uno se pregunta con cuánta ternura se puede besar la magia de la noche, o cuando la infinitud toda se desboca hacia el alma propia...

**La brisa siempre llama**

La brisa siempre llama a la ventana de un sueño promisorio, y lo hace con cierta ternura no exenta de cortesía, con la misma rapidez con que el alma extiende sus alas justo cuando cierra lentamente sus ojos, y con esa forma suave y tan particular en la que suele desplegar la dulce y sedosa longitud de sus susurros. La brisa siempre llama a la ventana de un sueño promisorio, a veces de dos o de tres, y todo para contar sus respectivas novedades. Y así, en esa bella y aventurera tónica, de cuando en cuando, ella suele hablar de todas las pasiones que ha visto tras una cortina o junto al remanso de un río. Otras veces, debo decir, ella cuenta trivialidades, a veces sus más recientes obsesiones, y a veces ronronea recuerdos de líquida textura. Sea como fuere, y aun si se halla en silencio, la brisa siempre querrá ir de aquí para allá, queriendo llamar a la ventana de un sueño, o queriendo enamorar a la flora ampulosa de la vida natural, la cual, desde luego, también se nutre con sus secretos.

**Principio esencial de vida**

Ahí afuera es una selva peligrosa. Un frondoso paisaje cuya esencia es en parte sueño y en parte una lluvia horizontal que diluvia traiciones con una sonrisa intensa y exquisita, una sonrisa con un ligero matiz escarlata, pero que, no obstante, es mentira, y violenta el alma. Ahí fuera hay quien puede comprar un cielo personalizado con su suspicacia e ignorando uno que otro latido de su propio ser. Ahí fuera las palabras reconocen sin conocer previamente a nadie. Y en lo que respecta a la inspiración, ahí afuera, debo decir, es difícil medir el tiempo de las estrellas o la capacidad de la luna de cegar el ocaso. Ahí afuera existe el ego. Hay afuera existe la incertidumbre. Ahí afuera hay unos ojos empañados de nostalgia, un escalón, una esquina, una golondrina no muy coqueta pero que ha soñado todo lo que puede soñarse. Ha soñado dentro de sueños que se sueñan a sí mismos. Ahí afuera, además, hay una chica que uno no busca nunca, pero que se acerca a ti y, desde luego, se te hace al inicio raro. Te resistes incluso todo lo que puedes, pero con el pasar tiempo y por casualidades de la vida podría llegar a darse la impresión de que es uno quien la busca, que uno la busca con anhelo infinito. Una chica que parece tímida, en la que no se percibe ninguna malevolencia, pero, eso sí, sonríe queriendo que su sonrisa sea como las encrespadas aguas de una ilusión, y luego, con toda confianza, te pide que la invites o bien a Nueva York o bien a algún lejano confín donde ambos puedan estar juntos. Te va atrapando en una red y en sus ojos de pupilas negras. Su actitud en extremo superficial la delata, pero no caes en cuenta. Construye un lazo con tal habilidad, y sencillez, que lo hace intenso, eterno, sucesivo, pero fácil de negar y dejar atrás si necesita hacer tal cosa. Ahí afuera es una selva peligrosa, sí, pero bueno, debo decir algo importante, en mi caso, tengo experiencia y un alma que posee el secreto esencial para no dejarse perder entre sus tupidas y laberínticas rutas. Gracias a dicho secreto siempre he podido salir airoso. Dicho secreto te prepara siempre para lo que viene aun sin saber qué viene. Ahora bien, puede que haya quien quiera saber dicho secreto. Y el solo hecho de haberlo insinuado me obliga a mencionarlo. Pues bien, dicho secreto, simple y llanamente, es no dejar de amar nunca, no dejar de amar aun cuando parezca que amar es el problema, que amar te conduce a la trampa inevitable o que amar es solo cuestión de desdichas o sacrificios. No dejar de amar por ninguna razón. No perder la buena fe en los demás. Como requisito previo para ello, que se sepa, se requiere un corazón sincero y valeroso. Y nada más.

**El alba**

El alba se deslizaba cálida, con sus mejillas encendidas y sus colores suaves. Susurraba la sensación de un primer viaje, y a mí, en específico, me instaba a no soltar la mano de aquella hermosa chica. Nos recordaba que cada amanecer sería para ambos un regalo de la vida, el furor incalculable de sentir un beso, un solo beso, inmenso, claro y undívago, en muchos besos de alto oleaje y que irremediablemente se adherirán al alma en el transcurrir continuo de los días.

**En medio de la distancia meditativa**

En medio de la distancia meditativa, los labios que bebían té advertían el calor de una piel que entregándose vivía, una piel en la que anidaba el deseo y en la que el alma ya no erraba sus propios sentires, sino que prefería reinventarse en unos mágicos y escarchados ojos verdes.

**Una llama**

Una pequeña y disipada llama que nunca se consume del todo, pero que titila y persiste, valiente y decidida, ante las gélidas ráfagas de la brisa nocturna, se agita, de repente, bajo la llamada imperiosa de una secreta y sublime delicadeza. El hecho de que nunca se consuma del todo, que persista y persista, aun en la ausencia del alma o en la gramática de lo irremediable, nos señala que se trata, sin duda alguna, de la llama ondeante de la paz. Una llama que sirve de sustento a los sueños de una tarde intermedia, una de esas lívidas tardes en las que fluyen recuerdos, sonrisas y esperanzas y en las que llegan a los ojos perfumes de dulzura. Porque el anhelo de paz, si no es nómada, al menos es danzante, libre, sucesivo y permanente. El movimiento continuo e incesante de la comprensión y la empatía humana en la curva misma y sugerente de la sonrisa. Una teoremática e indefinida memoria que tranquiliza las conciencias y las almas. La paz, como llama danzante que no flaquea ante las gélidas ráfagas de la brisa nocturna, a todas estas, requiere del tiempo y la memoria para bailar y ser ella, por ello mismo, si hay un olvido, así sea uno solo que afecte el sentir colectivo, debemos tratar de transformarlo en esencia presente, en un baile de atemporalidad. Eso sí, no pierdas de vista, mientras aquella llama sigue agitándose, e invitándote a danzar, que este baile se lleva a cabo con el alma llena de sueños y con cualquier persona que esté por allí, sintiendo las vibraciones de esta noche.